

María Dolores, el sueño del aeropuerto es imprescindible



Jorge Rivas Figueroa
Administrador Público
Licenciado en Ciencias Políticas



Los datos sobre el desempleo conocidos esta semana para la Región del Biobío parecen ser auspiciosos, sin embargo, el cierre de Huachipato, la crisis de la industria de la madera y la precariedad de los puestos de trabajo, nos obligan a estar en una especie de “alerta”, pues de ser una de las regiones que han ayudado a la reactivación económica post Estallido Social y post pandemia, podemos llegar a sufrir a nivel regional, todos los problemas que acarrea el cierre de transnacionales y, como ejemplo, basta con recordar la crisis social que aún se vive en la Provincia de Arauco como consecuencia del cierre de las minas de carbón.

Esta introducción es la base para que las personas que somos mandatadas por el soberano para gobernar, usemos nuestra razón para proyectar escenarios y comenzar a pensar sobre otras formas de producción que generen empleos dignos y que nos permitan adelantarnos, con políticas de largo plazo, a un futuro que podría generar problemas en la base de todo, la familia.

Durante esta última semana hemos asistido a la reapertura del debate sobre el funcionamiento de vuelos comerciales en el Aeródromo María Dolores y digo re apertura, porque es bueno conocer que esta es una idea que ha traspasado a los gobiernos de turno y se ha constituido en una demanda provincial, que pareciera ya, tener una pronta solución.

A modo de resumen, desde el gobierno de Bachelet 2, cuando el Intendente era Rodrigo Díaz y el gobernador provincial era Luis Barceló se comenzó a hablar con fuerza del tema, el que siguió con Piñera 2 y sus inten-

denes Jorge Ulloa, Sergio Giacaman y Patricio Kuhn junto a su gobernador, Ignacio Fica, los que desarrollaron y dieron fuerza al slogan “Biobío Quiere Volar”.

La historia es importante para no politizar la demanda ciudadana, pues durante las últimas décadas, la voluntad política, sumada al deseo ciudadano y empresarial lograron mejorar las condiciones del terminal aéreo, alcanzando los estándares internacionales con arreglos en la pista, el cierre perimetral e instalaciones y tecnologías suficientes para ponerlo en funcionamiento.

Soy testigo del trabajo de las autoridades mencionadas, así como de sus reuniones en Santiago con las aerolíneas, citas a las que iban con estudios proporcionados por la academia y la ciudadanía, trabajos que daban cuenta de la existencia de una demanda. Sin ir más lejos, hay que recordar que durante el último trimestre de 2023, de la mano de Hugo Cautivo (seremi MOP Biobío) y las delegadas presidenciales Daniela Dresdner y Paulina Purrán se dio a conocer un estudio que entrega como conclusión una demanda proyectada de 300 mil pasajeros por año. En paralelo, se hicieron todos los arreglos faltantes en la infraestructura.

Las conversaciones van avanzadas y ya existe una aerolínea que podría comenzar con los vuelos comerciales, lo que se traduce en que las demandas ciudadanas que hemos canalizado los alcaldes de nuestra provincia, han tenido eco.

Quiero soñar con dos cosas en este texto, la primera que me transporta al pasado cuando viajé en Ladeco y Alta y la segunda, que la clase gobernante si escucha a los líderes comunales.

En un tema tan importante como la re apertura para vuelos comerciales del Aeródromo María Dolores, es bueno no politizar, porque la industria aeronáutica esta lejos de tener una ideología.

Lograr este sueño, no solo creará un mercado nuevo en la provincia, sino que también nos otorgará la conectividad fundamental para mejorar nuestras relaciones con el país y el mundo.

El aeropuerto es necesario, porque somos una provincia productiva que lo ve como imprescindible para seguir creciendo como uno de los territorios que más aporta al crecimiento de Chile.